

EL MUNDO SIDERAL.

Al dirigir nuestra vista hácia esa inmensa bóveda azulada que rodea el universo, llamada por los astrónomos *esfera celeste*, observamos más allá de nuestro sistema planetario un asombroso é incalculable número de estrellas fijas, que se hallan de nosotros á una distancia sorprendente: todas ellas constituyen lo que se entiende por *mundo sideral*, y á la manera que el Sol, pueden servir de centro á otros tantos sistemas astronómicos.

La esfera celeste fué llamada por los antiguos *firmamento*, por creerla sólida y trasparente como el cristal, y por esto la consideraban como el apoyo de todos los astros y como el dique que sujetaba las aguas del cielo, las que; según se decía, se abrían paso por medio de cataratas. También dieron el nombre de *empíreo* á la parte luminosa del firmamento, que creían habitada por los bienaventurados.

Pero todas estas cosas eran aparentes; no habia en ellas nada de realidad, porque después la ciencia ha venido á demostrarnos que ese tachoneado brillante de la cerúlea bóveda no es otra cosa sinó una multitud de cuerpos celestes, que se llaman *astros*, dotados de extraordinarias dimensiones, y sostenidos en la inmensidad del espacio en virtud de la gravitacion y de la atraccion que todos ellos tienen entre sí, leyes inmutables impuestas á los mismos por el Divino Hacedor.

No se crea además que el objeto de todos estos cuerpos ha podido ser únicamente el de alumbrarnos á tan considerables distancias, porque una luna más que girase en torno nuestro, aunque fuese mil veces más pequeña que la que tenemos, nos alumbraría mejor que la luz de todas las estrellas; sinó que en esos mundos, tal vez semejantes al planeta en que vivimos, ó quizá distintos, existen sin duda séres animados é inteligentes, que mueren ó no mueren; pero